OPINAR

EDICION 276

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

20 de noviembre de 2014

www.opinar.uy

Reflexiones saludables. Escribe Tabaré Viera

«El batllismo dejó robarse el concepto de progresista»

Entrevista al historiador MIGUEL LAGROTTA

SIGUE LA TORMENTA

INDICE

2 Reflexiones saludables
Tabaré Viera

3 Pobreza cero
Ricardo Lombardo

3 15 de febrero de 2015
Dante Buonomo Basile

4 Constitución y Ley de Medios
Pedro Bordaberry

4 Mi voto el 30
Diego Martínez

5 Entrevista a Mario Lagrotta
Fabricio Suárez

6 Patronas y patrones
Lorenzo Aguirre

7 Los cambios ambientales y el sistema de vida
Mario Píriz

8 El más grande robo de la historia
Jorge Batlle

8 El bien amado
Gustavo Toledo

9 Batllismo, Peronismo, Frente Amplio
Julio Mª Sanguinetti

10 El último romano
Arturo Pérez-Reverte

11 Las razones de mi voto
Ope Pasquet

12 Revolviendo la herida
Miguel Manzi



Redactor Responsable TCS César GARCÍA ACOSTA. Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy. **Contactos** cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Reflexiones saludables

En más de una oportunidad hemos reflexionado sobre el Sistema Nacional Integrado de Salud-SNIS-, »pomposo» nombre para un proyecto de asistencia de salud que pretende dar iguales oportunidades a tan importante servicio en la vida de los ciudadanos y ciudadanas. Reiteradas veces, en asambleas, consultamos a compatriotas si sentían que la atención de la salud hoy era mejor o peor a la que tenían antes de la creación del SNIS, obteniendo como resultado que NI UNA SOLA PERSONA me brindara una respuesta positiva. Los que se atienden en una mutualista, en una institución de asistencia colectiva tradicional y que pasaron a integrar este Sistema Nacional, manifiestan que no están mejor; una de las inquietudes que nos brindan es que hoy para conseguir una consulta con un especialista realmente hay que ESPERAR DOS O TRES MESES, con suerte, esto es debido a la migración de usuarios provenientes de la atención pública que- Fonasa mediante- generaron una superpoblación de los centros de atención colectiva. Entre los usuarios de los centros de ASSE tampoco hay respuestas positivas, salvo algunas excepciones en centros que son muy bien administrados e incluso con un fuerte compromiso de la ciudadanía, tal es el caso del Hospital de Tacuarembó.

En las últimas horas retomé la lectura del informe oficial que oportunamente ASSE hizo a la Cámara de Diputados este año haciendo una Rendición de Cuentas del año, con cierre al 2013 y hay cifras que son sugestivas, por ejemplo que el total de usuarios de ASSE hoy asciende 1.266.000 ciudadanos. Acá hubo una baja muy importante ya que anterior a este sistema, es decir anterior al año 2005, los usuarios de ASSE, superaban el millón y medio. Quiere decir, entonces, que hoy hay un 20 por ciento menos de usuarios para atender en salud pública. Realmente, queridos amigos, no existe relación ninguna con la calidad de atención. Pero además hay 360 mil usuarios en ASSE que también aportan a través del FONASA, es decir, por allí también el sistema de salud pública recibe además recursos. Todo esto demuestra que ha habido un aumento importante de recursos en ASSE que no se traduce en una mejoría de los servicios.

Pero analicemos porque no se ha tenido una real mejoría. Con respecto a los recursos humanos existen cifras que realmente me dejan asombrado. En el año 2005 cuando comenzó el período de gobierno del Frente Amplio en ASSE había 21.900 contratos, financiados de diferentes maneras, sea por Rubro Cero del Presupuesto, por comisiones de apoyo o por patronatos. Hoy, de acuerdo a las últimas cifras de 2013 (ya que aun no tenemos los de 2014) existen 32.340 contratos! Aumentó más de un 50 por ciento el número de empleados, el número de contratados. Realmente, mis queridos lectores, cuando avanzamos en el detalle de este tipo de contratos nos llama mas poderosamente la atención el detalle que muestra que de esos 32.340 funcionarios, existen 9.200 médicos, 8.800 enfermeros y 5200 técnicos, todo el resto, es decir 9 mil empleados son «otros», simplemente «otros»! Me gustaría muchísimo saber, y vamos a pedir informes, para conocer a que corresponde este «otros» porque no es tan simple. 9 mil de 32 mil realmente casi es un 30 por ciento del total de funcionarios que no sabemos exactamente contratados para qué están; pero además cuando observamos cuantas personas están contratadas para funciones de alta dedicación (anestesiología, cirugía pediátrica, medicina intensiva, nefrología, entre otros) hay nada más que 52 contratos, de los cuales 16, SOLAMENTE 16 son anestesistas, un poco menos de uno por departamento. Ahí se explica también la falta de anestesistas y los atrasos que hay en las cirugías coordinadas de algunos Centros, que realmente son uno de los grandes cuellos de botella en la asistencia pública. Pero seguimos en la reflexión, porque de acuerdo a la ejecución del Presupuesto Nacional correspondiente al inciso de Salud Pública y de ASSE, desde el año 2004 al 2014 se ha incrementado en valores constantes en un 168 por ciento y en términos absolutos más de un 400 por ciento. Lo ejecutado en 2013 fue 21.748 millones de pesos de los cuales el 62 por ciento son sueldos y el 32 por ciento son gastos de funcionamiento. Quiere decir que el 94 por ciento son salarios y gastos de funcionamiento. Inversiones no llega al 4 por ciento! Con esta conformación de funcionarios y técnicos y la composición del gasto no van a mejorar nuestros centros hospitalarios públicos jamás.

Otro indicador tiene que ver con la cantidad de camas que tiene ASSE (siempre basados en la Rendición de Cuentas 2014). En 2001 existían 4,6 camas por cada mil usuarios. Hoy en 2013 existen 4,5 camas cada mil usuarios, es decir cada vez tenemos más problemas para seguir internando gente. No hablemos además de la cantidad de gente que se ha muerto esperando camas en las salas del CTI de Salud Pública.

Amigos esta situación debe ser un objetivo para cualquier gobierno. Estamos terminado el acto electoral y ya sabemos nuestro rol en el próximo período y la ciudadanía decidió que siguiéramos en la oposición con un gobierno continuista. Trataremos, y a eso nos comprometemos, de hacer mucho hincapié en mejorar lo que en principio es una buena idea: un Sistema Nacional Integrado que, actualmente, tiene poco de nacional menos de integrado y mucho por mejorar.



Tabaré VIERA
Senador. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10



Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado. Ex Presidente de ANTEL

Pobreza cero

«Estamos en condiciones en los próximos años de lograr la pobreza cero», dijo Raúl Sendic en plena campaña electoral.
Sentí especial dolor al escucharlo. En 1998 cuando en la interna del Foro Batllista disputé la precandidatura a la presidencia, mi principal bandera fue iniciar un proceso para terminar con la pobreza.



El país venía en los años anteriores disminuyéndola y un impulso final parecía al alcance de la mano para terminar con esta condición humana deplorable.
Recorrí el país hablando de ese tema. En cada ciudad, cada localidad, los medios periodísticos tanto en radio, televisión o escritos, lo referían y me interrogaban sobre su viabilidad.
Algunos pensaron que era una afirmación ingenua, otros que era demagógico. Pero a medida que lo iba explicando todos empezaron a convencerse. El Banco Mundial estaba implementando lo que llamaba elDesafío del Milenio, que buscaba erradicar la pobreza y para eso estaba dispuesto a entregar fondos suficientes para implementar los planes correspondientes. Yo sabía que era necesaria una voluntad política para llevarlos adelante. Y eso era lo que quería imponer.
Sin embargo, la propuesta no logró aprobación dentro del Partido. En general creyeron que planteaba un imposible. El propio Sanguinetti me dijo que muchos países habían intentado eso y que nadie lo había conseguido.
Peor aún, unos meses después Jorge Batlle, ya candidato del Partido, la emprendió contra el Presidente del Banco Mundial por implementar esa iniciativa, que era contraria a la forma en que él concibe el mercado y la economía.
Muchos dirigentes, años después, me confesaron que al principio no habían entendido bien mi propuesta y que los hechos al final me habían dado la razón.
Tal como me lo imaginé en ese momento, el Partido Colorado entregó esa bandera como tantas otras. Y ahora, tanto el Banco Mundial, como el FMI, y hasta el papa Francisco le dan prioridad a este tipo de iniciativas, y aparece Sendic reivindicando la propuesta.
Cierto que diez años después de que el Frente Amplio tomara el gobierno. Y ya han transcurrido dos o tres generaciones en que la mitad de los niños uruguayos nacieron por debajo de la pobreza por no atender aquella iniciativa y enarbolar esa bandera. ■

El Banco Mundial estaba implementando lo que llamaba elDesafío del Milenio, que buscaba erradicar la pobreza y para eso estaba dispuesto a entregar fondos suficientes para implementar los planes



Dante BUONOMO
Abogado. Escribano. Profesor de Derecho Internacional Público

15 de febrero de 2015

En los últimos diez años hemos asistido a un accionar deslucido de parte de nuestros senadores y diputados. Hemos sido complacientes y cómodos, salvo excepciones.
No hemos sabido hacer oposición.
No hemos sabido marcar debidamente los actos de corrupción, de despilfarro, de inoperancia, de clientelismo, de errores, de omertá, de atropellos de la institucionalidad, de prepotencia sindical, de falsos actores sociales que son activistas políticos disfrazados de representantes de sectores sociales, etc. etc.



No hemos sabido usar los canales de las radios y televisión, hemos permitido que coparan radios, televisión y espacios públicos integrantes del Frente Amplio o supuestos representantes de organismo sociales que son tapaderas de activismo político frenteamplistas.
No hemos usado profesionalmente las nuevas redes sociales, que llegan y nutren a los ciudadanos menores de 40 años.
No hemos aprendido a usar los slogans. No cabe el razonamiento en 30 segundos en TV, no cabe el razonamiento en 2 minutos en radio, no cabe el razonamiento en 40 dígitos en los celulares.
BASTA DE FAIR PLAY, con los mafiosos, mañosos, fraudulentos y traidores del Frente Amplio.
BASTA DE FAIR PLAY con los sindicatos, sus actos de corrupción y su prepotencia antidemocrática.
BASTA DE FAIR PLAY contra medios de comunicación lambetas y clientelistas. Denunciemos a los pseudo periodistas que en realidad son activistas políticos. Denunciemos los vínculos de ciertos periodistas con el poder o integrantes del poder.
Desde el 15 de marzo próximo debemos denunciar un día sí y otro también todo hecho irregular, todo hecho ilícito, todo atisbo de corrupción, acomodo, clientelismo, resignación de derechos y soberanía.
Es hora de poner nombres en la picota, de personalizar la inoperancia y la ignorancia. Saber usar el condicional y la ironía. Ya que no permitirán comisiones de investigación, ya que amedrentaran la justicia, ya que politizaran las fuerzas del orden y las militares, las denuncias a la opinión publica una y otra vez deben ser el detonante de los creadores de opinión.
Ya existen redes de ciudadanos hartos de los acomodos las corrupción, las mentiras, la expoliación vía tributos del fruto de los que si trabajan.
Es hora de llegar a otras capas de la población, a las que trabajan y están hartas que la vecina viva de arriba de su trabajo, que están hartos del temor que inspiran los drogadictos autorizados y permitidos por las autoridades, de los que ocupan los espacios públicos, de los que nacen solo con derechos y sin ninguna responsabilidad.
Tenemos pocos legisladores, el soberano lo quiso así. Pero cada uno debe tomar a su cargo el contralor y la denuncia de un ente público, de un ministerio y obtener de dentro de ellos la cooperación de militantes o de ex funcionarios que permitan un contralor no deseado por las autoridades. Y machacar todos los días con las cuentas, los gastos, los faltantes, lo no cumplido, la corrupción, el acomodo, el clientelismo, la no transparencia, etc. etc.
Hay trabajo, a hacerlo. ■

Constitución y **Ley de Medios**

Pedro BORDABERRY
Abogado. Senador



El artículo 29 de nuestra Constitución establece que «es enteramente libre la comunicación de pensamientos por palabras, escritos privados o publicados en la prensa, o por cualquier otra forma de divulgación, sin necesidad de previa censura; quedando responsable el autor y, en su caso el impresor o emisor, con arreglo a la Ley por los abusos que cometieren».

Para la Constitución nadie puede prohibir que se comuniquen por cualquier medio, en especial por la prensa, lo que alguien piensa o desea decir.

Lo que si establece la Constitución es que si alguien abusa de ese derecho (ya sea difamando, injuriando, faltando a la verdad, etc.) será responsable por ello. Pero siempre lo será a posteriori porque nadie puede limitarnos, como ciudadanos, el expresarnos.

Esa libertad de expresión nos viene a los orientales desde el fondo mismo de nuestra historia. Un esbozo se encuentra en la Instrucciones del Año 1813 de José Artigas que en su artículo 3ero establecían la promoción de la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable.

En 1815 el Cabildo de Montevideo le solicita al Pbro Dámaso Antonio Larrañaga ser el «censor» o revisor del material de lectura a ser incluido en «El Periódico Oriental», el primer diario del período artiguista.

Dámaso Larrañaga se niega a ello invocando sus «sentimientos liberales sobre la libertad de imprenta y del don de la palabra, que como uno de sus primordiales derechos reclaman estos pueblos». Para él, en ese momento, «los pueblos de las Provincias Unidas se encuentran en el nuevo pie de no tener revisores, sino que cada ciudadano tiene libertad de imprimir sus sentimientos bajo la responsabilidad correspondiente al abuso que hiciese de este derecho».

Estos principios Artigas y Larrañaga los habían bebido de las padres de la Revolución Norteamericana, Jefferson y Franklin.

José Ellauri fue quien los incorporó a nuestra primera Constitución, la de 1830.

Es interesante señalar que esta norma se ha mantenido sin cambios en nuestra Carta desde entonces.

Es que es una de las bases del pensamiento articulista y de los principios fundamentales de República y Libertad.

El 6 de mayo de 1829 José Ellauri , al presentar el informe sobre el texto de nuestra primera Constitución califica a la libertad de imprenta como «esa salvaguardia, centinela y protectora de todas las otras libertades; esa garantía, la más firme, contra los abusos de poder, que pueden ser denunciados inmediatamente ante el tribunal imparcial de la opinión pública, y en cuyo elogio dice un célebre publicista de nuestros días que mientras un pueblo conserva intacta la libertad de prensa no es posible reducirlo a esclavitud ...»

En 1832 el argentino Juan Manuel de Rosas le exige a nuestro primer Presidente Constitucional, Fructuoso Rivera, que prohiba las críticas que en la prensa de Montevideo se escribían en su contra.

Don Frutos le respondía que no se podía limitar la expresión de voluntad y la libre expresión de la opinión y del pensamiento. Remarcaba que esos mismos medios de prensa muchas veces lo criticaban a él, Presidente de la República, lo que aceptaba por el sagrado derecho a publicar las opiniones que tiene el pueblo.

Rivera había mamado estos principios del propio Artigas y fue un gran defensor de esa libertad de expresarse.

Al asumir su segundo gobierno, en 1838, Rivera aprueba un Decreto que va más allá que el propio texto constitucional en la defensa del mismo. No sólo garantiza el derecho de expresión de pensamiento y opinión, sino que él y sus Ministros renuncian a ejercer la acción por responsabilidad en caso de que se haga abuso del mismo.

En el decreto presidencial se establece que «la absoluta libertad de opinar y publicar opiniones debe ser un derecho tan sagrado como la libertad y la seguridad de las personas. Las producciones de la imprenta libre son el freno de los malos mandatarios, la recompensa mejor de los que gobiernan bien y el vehículo más seguro para derramar la ilustración y educar a los pueblos. Pero este derecho inestimable vendría ser ilusorio si los que han de ejercerlo conservan el menor recelo de que la autoridad pueda reprimirlo ...»

Para asegurar que durante su gobierno alguien pudiera no ejercer ese derecho de opinar y publicar opiniones, el entonces Presidente decreta entre otras cosas que «3) Los ataques de cualquier género que se dirijan por la imprenta, sea contra mi persona, las de mis secretarios, o contra los actos administrativos, no quedan sujetos a responsabilidad alguna, y para asegurar esta declaración, yo y mis secretarios, renunciamos, mientras yo esté en el mando, a la protección de la ley actual, y todo otro medio de vindicación» (decreto No. 11 del 17 de Noviembre de 1838).

Esto era un verdadero aliento a que se limite la expresión del pensamiento o la opinión e incluso una garantía para los medios de prensa que albergaran esas expresiones de pensamiento.

Los principios artiguistas y los sostenidos en los primeros años de nuestra Patria independiente siguen vigentes.

Estos mismos principios fueron recogidos en la Convención Americana sobre Derechos Humanos o Pacto de San José de Costa Rica, que en su artículo 13 reconoce la Libertad de Pensamiento y Expresión. El literal 3) de ese artículo aclara que «no se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radioeléctricas o de enseres y aparatos usados en la difusión de información o por otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones».

Gracias a estos principios estoy, hoy domingo, escribiendo esta columna y Usted leyéndola.

■

Mi voto el 30

Diego MARTINEZ
Periodista. Abogado. Director revista Poliza



El próximo domingo 30 de noviembre votaré por la fórmula integrada con Luis Lacalle Pou y Jorge Larrañaga.

Creo que se trata de dos dirigentes que ofrecen plenas garantías de sus convicciones republicanas. Y de su adhesión a la libertad como valor fundamental. Sus trayectorias registran desempeños destacables en posiciones ejecutivas, sin temas pendientes ni asuntos vedados a la transparencia.

Como legisladores honraron su función y nada más elocuente para tal conclusión que su reiterada reelección por la soberanía popular.

La competencia entre ambos durante la elección interna, se superó a través de la conformación de una fórmula de unidad con diversidad, lo que manifiesta su capacidad para conciliar visiones e intereses diversos, un activo imprescindible de cara a un gobierno de diálogo.

No votaré por la fórmula integrada con Tabaré Vázquez y Raúl Sendic.

En primer término por representar una opción en que la convicción republicana está permanentemente en cuestión y al mismo tiempo carecer de una definición categórica de la libertad como valor fundamental.

La trayectoria de ambos integrantes de la fórmula –en que uno de ellos carece absolutamente de experiencia legislativa y parlamentaria- no acredita una vocación indubitable para un gobierno de diálogo.

Por otra parte, aspectos relevantes de la gestión de Ancap a cargo de Raúl Sendic han quedado en una innecesaria y ahora sugerente nebulosa institucional.

Del mismo modo, la anunciada designación de Danilo Astori como ministro de Economía –al margen de la decreciente relevancia interna de su sector- sugiere dudas sobre el futuro elenco que propondrá, si se tienen presentes los casos de Pluna y Casinos del Estado en que jerarcas de su confianza terminaron involucrados en inaceptables conductas públicas.

Otros aspectos de la propuesta de esta fórmula del Frente Amplio, como la mega minería a cielo abierto, o la denominada «ley de medios», les vuelven inelegibles de plano.

No me gustan las mayorías absolutas. Menos, con cámaras parlamentarias plagadas de legisladores mano de yeso. No quiero un monarca en la presidencia del Uruguay. Quiero un gobierno de diálogo nacional.

En el balotaje que tenemos por delante, la clave es definir cómo los uruguayos queremos construir las grandes políticas hacia el porvenir.

Una mayoría absoluta, además sin buenos antecedentes de estos dos períodos frentistas transcurridos, llevará a vencer, no a convencer. Esa aspiración de mayoría absoluta, ya le hace cometer al FA por estos días, su primer acto de soberbia, no dialogar con los partidos.

Un gobierno de diálogo nacional, con mayorías relativas -no absolutas- del FA en el Parlamento y un presidente de la república de un partido diferente, está en condiciones de obtener excelentes resultados institucionales. Es la calidad democrática de nuestro país lo que está en juego con el balotaje. Y sin duda, abriría una perspectiva consistente hacia el sistema parlamentarista en nuestro país.

Sólo la fórmula de Luis Lacalle Pou y Jorge Larrañaga avala una perspectiva clara, confiable, para la visión que he desarrollado y que esencialmente apuesta a la calidad institucional de nuestro Uruguay.

Por eso el domingo 30 de noviembre votaré por ellos.

■

«El batllismo dejó robarse el concepto de progresista» que lentamente «legitimó Tabaré Vázquez»

Por Fabricio Suárez

El Docente de Historia e investigador en Historia Contemporánea (IPA-CLAEH), Profesor Miguel Lagrotta, afirmó que «el batllismo dejó robarse el concepto de progresista que lentamente y con gran inteligencia legitimó el Dr. Tabaré Vázquez». Lagrotta sostuvo no obstante, que «el batllismo no es frentismo». El experto en historia dijo a Opinar que «desde el punto de vista terrenal el ciudadano de a pie (…) encontró en el FA un apoyo fuerte desde el Estado» lo cual «era patrimonio del batllismo» pero a «no confundirse» dijo, porque «hay luces rojas en el respeto a las leyes» donde lo político prima sobre lo jurídico avasallando incluso «lo intereses defendidos por sectores minoritarios», lo cual «definitivamente no son banderas del batllismo».

Es un proceso largo que comienza cuando la denominada izquierda tradicional cambia su paradigma de acceso al poder a comienzos de los años 60. Surgen allí visiones de dominación hegemónica cultural de estilo gramsciano y de formación de unidades mediante frentes populares dirigiéndose a necesidades reales o potenciales de la sociedad. El poder político de las ideas acaparaba la atención de la teoría política y social. Si pensamos en un sacerdote de la Edad Media y el experto en informática contemporáneo conquistaron su lugar de influencia en la jerarquía social por el poder de sus ideas. Para algunos teóricos la acumulación de destrezas y conocimientos por parte de los dirigentes de los Partidos Políticos determinaron la formación de una casta oligárquica que convierte el ideal democrático en una utopía. Max Weber sostenía que no solo el conocimiento especializado desempeñaba un papel importante en lo político, también las ideas, los valores y las creencias son determinantes en la dominación social. Los marxistas sostienen que no existe dominación sin ideología que las legitime, la lucha de clases se resuelve en el aspecto ideológico. Finalmente Foucoult será el que unifique el saber y el poder: « El humanismo moderno se equivoca, pues, estableciendo una división entre saber y poder. Está integrado y no se trata de soñar un momento en el que el saber no dependería más del poder, no es posible que el poder se ejerza sin el saber, es imposible que el saber no engendre poder»

Las ideas juegan un rol importante en el entramado del poder político, los individuos o grupos dominantes construyen y legitiman su predominio a partir de las ideas, Weber, Schumpeter y Duverger estudian la evolución de los partidos en la primera mitad del siglo XX. Va de suyo que los partidos políticos tienen un importante papel en los procesos políticos: en Estados Unidos el sistema económico Keynesiano, en Alemania, Italia y la URSS los Partidos- Estado, en Uruguay la construcción del hombre nuevo mediante el estado benefactor del reformismo batllista. El batllismo, un tanto fagocitado en el poder y otro tanto adaptándose a nuevas realidades políticas (muerte de los caudillos referentes, crisis internacionales, Guerra Fría) dejó robarse el concepto de progresista que lentamente y con gran inteligencia después lo legitima el Dr. Tabaré Vázquez y su equipo al formar el Encuentro Progresista. Por otro lado el rol anticipatorio batllista quedó vacío de gestión y se evolucionó lentamente hasta que la crisis brutal del año 2002 mostró que el batllismo desapareció en un pragmatismo que permitió solucionar la crisis pero alejado de lo social, verdadero ADN batllista.

¿Es el Frente Amplio el nuevo batllismo o considera que no son análogas ambas corrientes como lo expresó oportunamente el expresidente Julio María Sanguinetti?

El batllismo no es frentismo por varias razones, la primera es que la mayoría de las fuerzas que integran esa coalición son antiliberales, o sea quieren destruir el estado denominado burgues. En tanto el batllismo exige al máximo las leyes republicanas en beneficio de la sociedad. Ahora desde un punto de vista terrenal el ciudadano de a pie y perjudicado por muchas situaciones económicas y sociales, si encontró en el FA un apoyo fuerte desde el Estado. Eso era patrimonio del batllismo.

¿Existen aspectos en la agenda de gobierno del Frente Amplio comparables con las que promovió el ballismo hace casi un siglo? Seguramente le parezca insistente la pregunta pero, ¿cree que – salvando las distancias de época- el progresismo de hoy es el batllismo de ayer?

Son muy significativos a este respecto los artículos publicados por el diario «El



Día» sobre temas laborales escritos por Domingo Arena en 1905 en los que se apoyaban las reclamaciones de mayores salarios obreros, no de acuerdo a una teoría de la participación en el control de los medios de producción o de socialización de los mismos, sino fundamentándolas en el derecho al consumo y al bienestar y en la conveniencia de salarios altos como forma de obtener un alto consumo social, sustento de un sistema productivo concebido como funcionado exclusivamente para el mercado interno y de carácter autosuficiente.

La aspiración de participación es simultánea, en la etapa de ascenso de las clases medias, es decir hasta los años 30, con una fuerte vocación por el desarrollo, entendido como incremento de producción bajo control nacional. La presión de las clases medias proviene de una sociedad urbana de pleno empleo, pletórica de innovaciones y compuesta por individuos y grupos sociales. Se venden 5000 autos mensuales. Los bares y el universo cultural están en franco desarrollo, hay pleno empleo, hay ascenso y respeto social por el humilde. Este Estado de bienestar era patrimonio de las ideas del modelo batllista de desarrollo. Pero no confundirse hay luces rojas en el respeto a las leyes, lo político por encima de lo jurídico o la presión avasalladora sobre los intereses defendidos por sectores minoritarios. Eso definitivamente no son las banderas del batllismo.

¿Considera que hubo una «migración de votos batllistas» hacia el FA en la última elección interna?

Si, absolutamente. Sin ser experto en temas electorales y mirando el mapa del Uruguay vemos que la gran L que recorría el litoral y la costa atlántica es de dominio absoluto del FA. El rol social y la sensibilidad por el humilde no son patrimonio del Batllismo actual

¿Y qué falló para usted desde el Partido Colorado en la defensa de aquellas ideas o dicho de otra forma cómo se recuperan aquellos ideales?

Las propuestas del partido fueron, en general, desde un Olimpo intelectual con códigos sociales desactualizados para el momento actual.

La integración social, la cercanía con el votante, la mística partidaria se debe realizar en el sistema de poder concebido como expresión de la mejora social, la integración de los diferentes sectores tanto en su faz de desarrollo como creación de riquezas colectivas, las expresiones del batllismo de nacionalización y creación de empresas del Estado como defensoras del país tenían sentido en ese periodo hoy debe ser de construcción de ciudadanía de valores superiores sostenidos en la visión batllista de la educación profundamente laica, siempre gratuita y con posibilidades para el rezagado. También en la faz de modificación de los mecanismos de distribución de ingresos provenientes del desarrollo económico. La participación política de las clases medias crea un equilibrio de poder entre los poseedores de los medios de producción y los sectores urbanos. En definitiva, Usina de ideas, implementación en la realidad, idea y acción siempre. Una propuesta debe llevar a otra de puertas abiertas y respetando las discrepancias, siempre. Creo además que debe surgir una figura que medie entre posturas y lime permanentemente asperezas.

«Patronas y patrones» en el Río de la Plata

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



La semana pasada dos aspectos significativos resaltaron, no permitiendo tomar un pequeño descanso y aflojar las tensiones luego de la primera vuelta electoral. Por un lado tuvo lugar en la ciudad de Florida «la celebración de la Virgen de los Treinta y Tres, la santa patrona de Uruguay», con la presencia del arzobispo monseñor Sturla que pronunciara la homilía en un acto que contó con los obispos del país, sacerdotes, y una nutrida concurrencia de fieles. Por otro, el canciller Luis Almagro se encuentra con un humor fatal – ¡dicen que tiene muy mal carácter! ... - porque el diputado Jaime Trobo pedía explicaciones respecto a la decisión uruguaya de votar a la exembajadora argentina Susana Ruiz Cerutti, para que integrara la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Es oportuno señalar que, al cierre de esta página de la correspondiente edición de OPINAR, la presidenta Cristina Fernández retiró la candidatura argentina, respondiendo a la decisión de «priorizar el fortalecimiento de la unidad regional».

El primer tema viene a las tablas porque según se desprende de lo leído en un diario capitalino, el Uruguay tiene «santa patrona».
De acuerdo a la nota de referencia la mencionada «distinción» parece que se «escapó» de «un duende en la Redacción», y por lo expresado, aparentemente no serían palabras del arzobispo Sturla, como así tampoco del obispo de Florida, Jaime Fuentes.
De todas formas, sin pretender censurar ni herir, nos tomamos la libertad y el derecho de ajustar algunos términos, porque a esta altura se han convertido en reiterativos, y la mayoría de las veces, cuando esto sucede, terminan siendo creíbles, y en consecuencia, aceptados como verdad.
La frase de referencia - «la celebración de la Virgen de los Treinta y Tres, santa patrona de Uruguay»- está bien constituída hasta «Treinta y Tres»... la parte final es un serio error.
Es oportuno realizar la aclaración pertinente a efectos que, por un lado, los uruguayos estén informados, y por otro, se respete la Constitución de la República, la cual se encuentra bastante violada.
El tema laicidad, es polémico, e indudablemente molesta a las autoridades de la Iglesia Católica - empezando por el arzobispo Sturla, y continuando con el exarzobispo monseñor Cotuño-, pero resulta que yo también estoy con «alergia» porque no me gusta que me pasen por las narices, y a modo de imposición, que los uruguayos tenemos una «santa patrona».
Como el arzobispo Sturla bien ha señalado, debemos ser tolerantes «y tener respeto al que piensa distinto».
Resulta que, la Sra. que piensa distinto es nada más ni nada menos que la Carta Magna...ergo... tenemos que respetarla.
Como el gobierno uruguayo se pasa por los esfínteres a esta bella Dama, y las autoridades esclesíasticas no la piropean ni recuerdan con asiduidad – hagamos memoria respecto al acto de «Promesa y Juramento de Fidelidad a la Bandera Nacional-, voy a fatigarme otra vez y volver a explicar, porque parece que no soy claro en mis expresiones : Uruguay, ¡no tiene patrona... menos, «santa» patrona !
Nuestro país posee una fuerte tradición laica, y todavía, en alguna medida se respeta - al menos intentamos - el Estado de Derecho, el defender la libertad, la tolerancia, más allá de lo político y religioso.
El «maldito laicismo» busca proteger



de religiones y movimientos fundamentalistas, y amparar la independencia del ser humano ante cualquier congregación que mutile la libertad de conciencia.
La Iglesia Católica – al igual que cualquier otra congregación - no puede intervenir en cuestiones de Estado, de la misma forma que nuestra Administración Superior, por ser abstencionista – pero permitiendo a todos los uruguayos profesar la religión que cada uno considere –, en asuntos de fe no adhiere a ninguna corriente.
La laicidad es defender la libertad religiosa, permitiendo a cada hombre convivir con el Dios de su corazón, y esa libertad de la cual hablamos está representada, testimoniada, en la preservación de la cruz, en memoria de la visita del Papa Juan Pablo II.
Por parte de la Iglesia Católica la independencia y tolerancia no ha sido tal... basta recordar su presencia e intervención dominante en la vida cívica en nuestro país, y ni hablemos del «propósito vareliano», tan combatido en el tema de educación, en el cual esa Iglesia pretendió dominar la enseñanza pública.
Cuando hablamos de intransigente, es buena cosa recordar el adoctrinamiento religioso impuesto por la Iglesia Católica a través de la tortura física y mental ya desde los tiempos del «preclaro» Inquisidor General don Fray Tomás de Torquemada, quien persiguiera a conversos, desterrando de España a todo aquel que no aceptaba el bautismo, matando judios, protestantes, como asimismo por cuestionar al estado monárquico - ni entremos en el retraso cultural y artístico, en los cuales esa religión fue culpable – , y la «famosa» aberrante autorización por parte de Inocencio IV de «practicar» la tortura hacia quienes no aceptaban esa religión.
Señores..... Uruguay... ¡ No tiene «santa patrona»!

Almagro – Ruiz Cerutti – Timerman

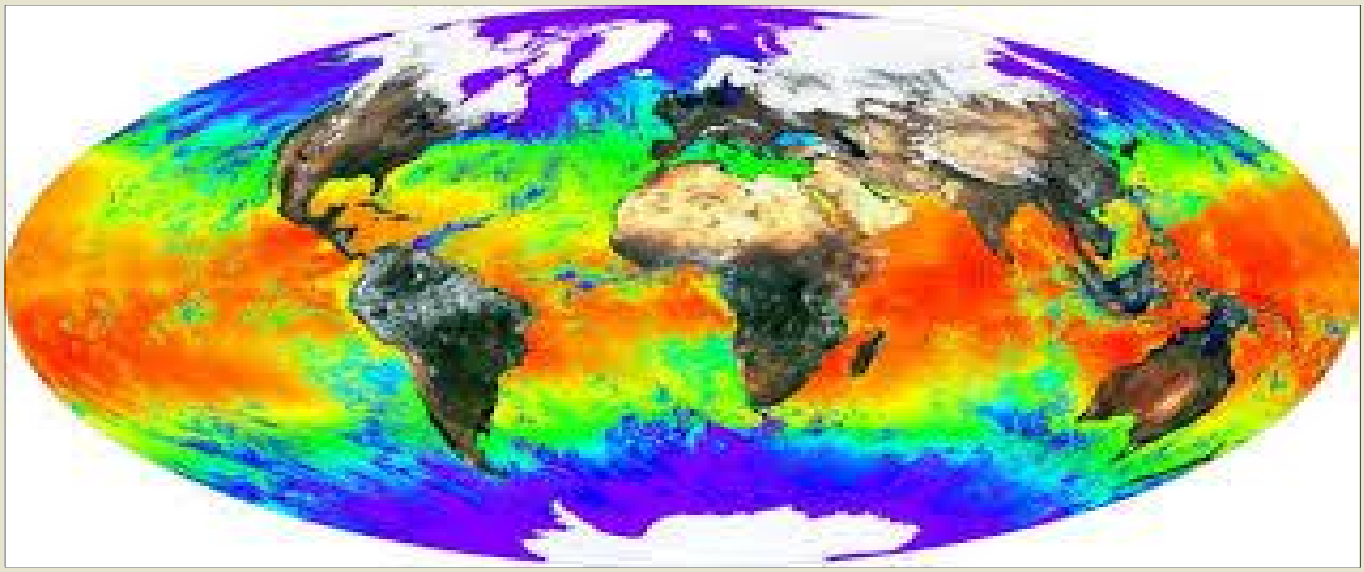
El otro «temita», a modo de «drink» de fin de semana, es respecto al apoyo que, el gobierno uruguayo brindó a la República Argentina, votando por la representante Susana Ruiz Cerutti para que ocupara un lugar en la Corte Internacional de Justicia, en la ciudad de La Haya.
Quizá, el aletargamiento sabatino me provoque un desliz en la neurona, pero, si mal no recuerdo...esta Sra. Ruiz Cerutti... ¿no fue principal figura en la delegación argentina, denunciando a nuestro país respecto a la instalación de la papelera Botnia, hoy UPM ?
¿Se trata de la persona que acusaba a Uruguay en el Tribunal Internacional?
Si hablamos de la misma diplomática...¿el presidente José Mujica, y el canciller Luis Almagro, le dieron el voto?
Debo estar «equivocado».... ¿no?.... hagamos una revisión de acontecimientos.
El canciller argentino – ese señor lleno de soberbia al cual el gobierno uruguayo le ha permitido que nos vapuleara- se reunió la semana pasada con su par uruguayo Luis Almagro.
Si, si, «Luisito», ese que tiene «mal carácter», y cuando se levanta con el «pie izquierdo»... - ¡perdón...debí decir con el «derecho»! -, sin piedad manda a todos, a «lugares» bien lejos ...
A decir verdad no tiene mal carácter... son palabras de «gente mal intencionada, que no lo quiere».....la persona con mal talante manda a «freir pasteles» al que limpia la cloaca, barre, vende tarjetas navideñas arriba de los ómnibus, al pobre hombre engrasado detrás de su carro de tortas fritas... y también al Presidente de la República, y al mismísimo Papa.....
Ahora, cuando ese estado de intolerancia y malos modos se terminan frente al canciller argentino Héctor Timerman, y con la arrogante Cristina Fernández..... entonces, eso, no es mal carácter....
Resulta que nuestro país vota por la diplomática argentina Susana Cerutti...por otro lado, en el Parlamento del Mercosur (Parlasur), el canciller argentino Héctor Timerman – que se ha preocupado y ocupado de destrozar todo lo que ha podido la soberanía uruguaya- estaría dispuesto a votar a favor de la postulación al cargo de Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), a Luis Almagro.
Traducido al español: el canciller uruguayo Luis Almagro se guardó en sus bolsillos el «terrible genio», y sumiso, vota a favor de la diplomática Ruiz Cerutti para que ocupe un lugar en la Corte Internacional de Justicia, en La Haya – aunque se trate de la misma exembajadora que atacó a nuestro país-... así, teniendo «buen carácter», se le paga con un votito para que pueda llegar a la OEA.
¡Gracias, Timerman, por ser un no tan «santo patrón»!
Da la impresión que, para don Luis Almagro, primero está su tan ambicionado cargo ...después... el partido... por último, el país....¡por supuesto, si queda algo!
Recordando las famosas frases del «magnánimo» Pepe Mujica... ¡la ideología por encima de la justicia !
El próximo año, el canciller Almagro tiene un sillón en el parlamento mientras no ocupe la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos.
Más allá de lo ocurrido, a último momento la presidenta argentina Cristina Fernández ha dado un cambio de timón, y anuló la candidatura señalada ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, porque « es necesario fortalecer la unidad regional».



Mario PIRIZ
Periodista. Escritor

Los cambios ambientales y el sistema **de vida**

Las alteraciones del clima dejaron de ser la excepción. Son la norma. Verano en invierno; intensas precipitaciones en algunas áreas y en otras, falta de agua ; vientos desbocados; calor o frío paralizantes; en definitiva los cambios ambientales, climáticos y atmosféricos, están en el orden del día, adquiriendo dimensiones universales, afectando incluso a regiones tradicionalmente de geografía y naturaleza benévola. Y para no ir tan lejos, ahí, en San Pablo, Brasil, seis millones de personas sin agua potable por la sequía; mientras en Buenos Aires, Argentina, las intensas lluvias provocaron inundaciones de zonas urbanas cobrando varias vidas y desalojando de sus hogares a miles de personas. Los peligros, amenazas y emergencias son identificados y clasificados en orden de importancia y gravedad. Y nadie, más allá de la advertencias naranjas, amarillas o rojas puede ignorar que detrás de tantas irregularidades están fenómenos como el calentamiento global, los cambios climáticos, la degradación de los suelos, la escasa agua dulce del planeta y un sin número de alteraciones ambientales, donde no se excluyen ni la superpoblación, la subalimentación, y la pobreza en toda sus graduaciones. Evidentemente, nadie puede atribuir cambios tan dramáticos, al mal humor de los dioses ni se pone en duda la existencia, abundancia, gravedad y complejidad de los mismos. La existencia humana sobre la tierra está en cuestión. En la reciente Cumbre Mundial sobre el Clima numerosas manifestaciones, algunas encabezada por el propio Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon solicitaron a los dirigentes de los gobiernos, las instituciones financieras, las empresas y la sociedad civil del mundo activar y acelerar la adopción de medidas en relación con el clima, cuyos cambios tiene consecuencias evidentes en la vida de las personas, creando trastornos en las economías nacionales, incluso pagando un precio muy caro por eso.



Así de genéricas son también mencionadas las causas últimas de dichas alteraciones, como el consumismo, el desigual reparto de la riqueza, el desarrollo económico, la introducción y difusión de nuevas tecnologías, la mala educación, etc. Tan genéricas y abstractas son las razones que parecen no agregar nada a nuestra vida cotidiana. Todo indica ser vías de escapes hacia abstractos espacios donde diluir responsabilidades individuales y colectivas.

En este planeta global, todos somos parte activa de la Gran Aldea, lo que supone, que lo que se practica en casa, a la vuelta de la esquina y en el otro extremo del mundo, siguen las mismas pautas socioculturales dictadas por el mismo orden o sistema socioeconómico hegemónico a escala universal. Sistema cuya actividad socioeconómica tiene como objetivo central el lucro, el ganar dinero, para que la diferencia entre lo que se hace e invierta, genere las ganancias máximas. Curiosamente, para lograr esos impúdicos propósito, el sistema adorna o disfraza los mismos apelando a objetivos loables y consagrados por el común de los mortales, como la producción y prestación de bienes y servicios públicos, crear fuentes de trabajo, modernizar la sociedad, aportar al progreso científico y tecnológico, o generar soluciones a los problemas de la pobreza, el clima o el medio ambiente. En la práctica, son partes sustanciales del arsenal ideológico, y toda empresa como pieza central del sistema, buscan primero las ganancias, supeditando a las mismas, todos los otros buenos propósitos, como el beneficio de los trabajadores, los consumidores, el progreso, la salud, el medio ambiente, las generaciones futuras, etc.

Y obedeciendo a la lógica de ganar más, son muchos los individuos y las empresas que transgreden el orden natural de las cosas y las propias normas legales que la sociedad implementa como garantía de la comunidad, la humanidad y el planeta. Obviamente, no se puede pretender que las empresas, contradigan espontáneamente su razón de ser en interés de otros sujetos o finalidades que le son ajenas.

Mientras el ecologismo y la lucha por el medio ambiente ganan espacios, los problemas climáticos se agudizan, se sigue admitiendo, que el sistema socioeconómico dominante derroche, destruya y deteriore en forma irreversible los recursos indispensables para la vida humana y de los demás seres vivos. La explotación minera en Corrales con un lago artificial de 50 hectáreas de agua cianurada, es un ejemplo suficiente para darse cuenta del alcance de una actividad guida estrictamente por el afán de lucro. Es una pequeña muestra de lo que ocurre en Europa, EE.UU y otras grandes economías.

Cuando los cambios climáticos sacuden con tanta evidencia la vida de los seres humanos y la naturaleza, se sigue creyendo y difundiendo que, - con todos sus defectos, y en aras de los principios de la libre iniciativa, la competencia y la sacrosanta soberanía del mercado -, que el sistema socioeconómico dominante sea preferido, aún a otros sistemas que de antemano se los condena.

El medio ambiente, la naturaleza y todas las expresiones de la vida, son un todo diverso, único y múltiple, interdependiente e inter actuante. Su armonía, equilibrio, y sustentabilidad constituye el interés mayor de la humanidad y la naturaleza, a su servicio debe estar el sistema existencial, socioeconómico, político y filosófico que los seres humanos deberán construir y desarrollar.

■

El más grande
robo de la historia

Bajo el gobierno del Partido Trabalhista, ó sea la izquierda Brasilera, bajo los Presidentes Lula y Dilma Rousseff, se han producido en Brasil los más grandes robos de la historia de ese país.

El primero, llamado el MENSALAO, tuvo lugar durante el gobierno de Lula. Casi todos los Ministros, secretarios del Partido y tesoreros del Partido Trabalhista brasilero, la izquierda brasilera, terminaron presos. José Dirceu, uno de los hombres más poderosos del Brasil, acaba de salir de la cárcel para tener prisión domiciliaria.



Jorge BATLLE
Abogado. Periodista.
Presidente de la República
períodos 2000/2005
Fuente: facebook

Pese a todo ese descalabro, del cual salió ileso el Presidente Lula, (parece que ignoraba lo que hacían los Ministros y sus amigos del PT), las ventajas económicas y los vientos de cola que hicieron crecer a la economía brasilera le dieron el triunfo a Dilma Rousseff.

Cuando llega Dilma Rousseff al gobierno suceden dos cosas básicas en la vida política del Brasil:

-la primera, enormes errores en la conducción económica que determinan un déficit desconocido sobre el producto nacional brasilero que la oposición denuncia pero que el gobierno niega.

-la segunda, una denuncia de sectores privados y públicos sobre el manejo de Petrobras, que también en los últimos días de la elección la Presidente de la República niega.

Llega la elección, por dos puntos el Brasil reelige a Dilma Rousseff a la Presidencia de la República. En los Estados del Sur, San Pablo, Paraná, Santa Catarina, Río Grande Do Sul, triunfa Aécio Neves, en los Estados nordestinos, ayudados por una enorme cantidad de dinero bajo el título de Bolsa de Familia, por 2 a 1, triunfa Dilma y obtiene su reelección.

Tres días después de la segunda vuelta el Ministro de Hacienda brasilero Guido Mantega anuncia de que tienen un enorme déficit y que para resolver la situación tendrá que suspender subsidios.

Reconocen lo que habían enfáticamente negado.

Esta semana pasada el Director Costa de Petrobras, el Director Duque de Petrobras, (Costa designado por Lula, Duque designado por Dirceu), ante el juez y la policía federal declaran que en las compras y en las licitaciones de Petrobras, con enormes sobre precios, se han derivado increíbles cantidades de dinero para el PT y para su socio político, involucrando a Ministros, Parlamentarios y Gobernadores.

Esta semana la Policía Federal ha puesto presos en Curitiba a los Directores de las 10 mayores empresas brasileras que contrataban con Petrobras, a saber, Odebrecht, Méndez Junior, Camargo Correa, Ing. Pessoa (siempre declaró que en el gobierno tenía un solo amigo: Lula), y 5 ó 6 empresas más, todas importantísimas, las más grandes de todo Brasil, todas ellas y sus directivos presos en la cárcel de Curitiba.

DÉFICIT PRESUPUESTAL, RETROCESO INDUSTRIAL, CRECIMIENTO NULO, CAMBIO DE POLÍTICA ECONÓMICA, todo ello declarado y reconocido por el Ministro de Hacienda de Dilma Rousseff tres días después de la elección.

A la semana siguiente gran robo en Petrobras, escandaloso, de billones de dólares, del cual se nutrió la izquierda brasilera para ganar la elección.

Lo mismo pasa en Venezuela, otro tanto pasa en la Argentina, con conocimiento de Lula y Dilma Rousseff también pasa en Brasil, acá en el Uruguay pasa lo mismo en materia fiscal, esperemos que no pase lo mismo en el ANCAP.

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia



El bien **amado**

Somos testigos privilegiados de un hecho único, la aparición de una nueva y fulgurante estrella en el firmamento político: Fernando Amado. Diputado reelecto con los votos del magurnismo, autor de best-sellers de supermercado y asiduo concurrente a los programas de Raquel Daruech, el otrora militante del Foro Batllista se transformó –gracias a su perfilismo constante y a la foto consagratoria del pasado martes con El Doctor- en el virtual contrincante de quien hasta hoy era su jefe político, Pedro Bordaberry.



Duele admitirlo, pero con un esnórquel y una palangana se puede armar flor de tormenta. En tiempos de sequía partidaria, con hacer un poco de olas y salpicar para los costados, parece que alcanza. (Éramos taaaan pobres...) El sólo hecho de prestarle atención al encuentro entre Amado y El Doctor es un indicador de los tiempos que corren. Aun así, es necesario reparar en lo que este episodio encubre y simboliza. Veamos.

Mientras para Amado el encuentro representó su consagración como «referente» (¿líder?) colorado, su ascensión al estrellato de figuras de cabotaje que aspiran a brillar con luces prestadas, para El Doctor constituyó, apenas, la oportunidad de sumar una figurita más a su álbum de «colorados progresistas» (Rondán, Scavarelli, Toma, Borrelli, etc.), próceres incomprendidos de menos de mil votos dispuestos a fotografiarse cuantas veces El Doctor quiera con tal de ser tenidos en cuenta en hipotéticos repartos, que le otorgan además la ilusión de estar jugando a la «alta política». Puro cartón pintado. Sólo la inocencia, o lisa y llanamente la ignorancia que exhiben algunos analistas de lectura precoz puede llevarlos a interpretar este «encuentro» como una demostración de fuerza de parte de El Doctor o como un nuevo indicio de que el Batllismo está «afincado» (Michellini dixit) en el Frente Amplio. Ni lo uno ni lo otro. Es más, si algo deja en evidencia este breve y mal hilvanado pase de comedia es la debilidad que ostenta El Doctor, quien, hoy, no está en condiciones de «invitar» si quiera a tomar un café con leche y menos aún a sacarse una foto con ningún legislador de su propia fuerza política con el propósito más o menos explícito de darle «visibilidad» o de legitimarlo como líder sectorial. Y no porque él no quiera sino porque no lo dejan. El Doctor está solo, confinado al círculo cada vez más estrecho que le dibuja y redibuja Mujica y el MPP, y sólo puede montar obritas de consumo rápido y bajo presupuesto como ésta. Si como algunos batllistas esperan el futuro del Partido Colorado está en manos del Amadismo, tengamos claro que por ese camino no pasaremos de ser extras en algún álbum de fotos ajenas. Es decir, carne de fotoshop.

Batllismo, peronismo, FA

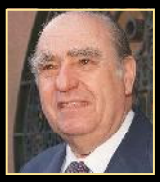


El Batllismo, como ideología, mantiene intacto su prestigio en la sociedad uruguaya y ello hace que el Frente Amplio (heterogénea mezcla de socialistas, comunistas, maoístas, tupamaros y algunos despistados demócratas cristianos) trate de vestir su eficaz entrevero populista bajo ese prestigioso manto. Desgraciadamente, algunos calificados periodistas han popularizado esa falacia, engañados por el éxito electoral del Frente Amplio, que es en lo único que se parece a la trayectoria del Batllismo. Quien observe los hechos con serenidad, advertirá -como bien lo decía el Dr. Hebert Gato en su columna de «El País»- que «pese a las mutaciones ideológicas que atravesó la izquierda, es su fuerte antiliberalismo el que aun lo domina», lo que «pone en juego diferentes valoraciones sobre el individuo, las clases sociales, el constitucionalismo, las garantías de los derechos y las formas futuras de convivencia social». Partimos de una diferencia esencial: mientras el Batllismo es un desarrollo progresista de la idea liberal, el Frente Amplio proviene de corrientes autoritarias, hoy endulzadas por el éxito, que afloran sin embargo a cada momento. Si el Frente Amplio participara de una concepción realmente democrática no podía tener a Cuba o Venezuela como paradigmas; no votaría a sabiendas leyes inconstitucionales; jamás podría sostener que la política está por encima de la ley (Presidente Mujica) o que las mayorías parlamentarias no importan porque las leyes se sacan con la «gente en la calle» (Senadora Topolansky). Por supuesto, tampoco podría ignorar –como ha hecho ostensiblemente- el valor de dos referéndum ratificatorios de una ley pacificadora, que ha sido dejada de lado con tortuosas interpretaciones.

El primer peronismo, o el kirchnerismo actual, sí que se emparientan con esas actitudes despreciativas del Estado de Derecho. Con ellos, por otra parte, coincide claramente en la idea corporativa con la cual un sindicalismo de Estado comparte el poder con los gobernantes electos y maneja fondos públicos como si fueran privados. Lo ocurrido en la salud y en la vivienda, es definitivo al respecto. Rápidamente, el sindicalismo uruguayo usurpó espacios del Estado y -casi instantáneamente- vio corromperse a varios de sus dirigentes, circunstancia hoy en manos de la -Justicia.

El peligro de la peronización no es un invento nuestro; quien primero lo señaló fue un veterano dirigente sindical, como es Richard Read.

El Batllismo difiere radicalmente de esta idea del Estado y por eso el propio Batlle y Ordóñez, impulsor de las mayores conquistas sociales, sostuvo siempre que los partidos no debían contaminar la vida sindical, concebida para defender derechos de los trabajadores, cuando esos partidos –en cambio- aspiran a conducir un Estado que debe ser árbitro conciliador de la pugna de intereses entre capital y trabajo.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: diario EL PAÍS

Esa conmixtión de Estado y corporación gremial viene del fascismo italiano, en quien se inspiró el General Perón en su primera administración. Él, sin duda, asumió causas sociales justas, pero las envenenó de autoritarismo y de un espíritu de revancha que le distancian radicalmente del Batllismo, concepción democrática que procura la conciliación de las clases sociales a través del voto ciudadano y el ejercicio democrático. Ese mismo ánimo de revanchismo clasista, de visión rencorosa de la sociedad, rezuma en las palabras del Presidente Mujica en sus recientes audiciones, en que atribuye a sus adversarios el odio que a él, todavía, parece dominarlo.

La educación, cimiento básico de las instituciones y -hoy más que nunca- condición imprescindible del desarrollo, ha sido derruida por la intolerancia frentista. La tomó por asalto en lo ideológico, con textos y programas propagandísticos, y luego la destruyó con un populismo demagógico que despreció la calidad, diluyó el control de los rendimientos, estableció el «pase social» irrestricto, toleró el exceso de paros y ausentismos y otorgó a gremiales desbordadas un poder de administración que subordinó a los representantes oficiales.

El uso abusivo del poder que se viene haciendo con la propaganda del Estado es el calco de lo que ocurre en la vecina orilla. Y el ataque soez a quien piensa distinto, refuerza el parentesco. ¿Alguien imagina a un Presidente batllista tratar de «alma podrida» a un adversario político, que simplemente discrepaba respetuosamente con él?

La embriaguez del éxito electoral le lleva al Frente Amplio a promover esta tergiversación conceptual con la que ha encubierto su naturaleza autoritaria y seducido a mucha gente. Los batllistas lamentamos no poseer hoy la fuerza electoral que haya podido con éxito enfrentar esta deformación, pero no cederemos un metro en esta lucha por ideas que hacen a la sustancia de la República. Por eso hoy, más allá de históricas diferencias con el Partido Nacional, estamos votando a la fórmula Lacalle Pou-Larrañaga, como garantía de la defensa de esos principios democráticos que, felizmente, compartimos las colectividades históricas. Esto es lo esencial, lo demás es lo de menos.

«Esa conmixtión de Estado y corporación gremial viene del fascismo italiano, en quien se inspiró el General Perón en su primera administración. Él, sin duda, asumió causas sociales justas, pero las envenenó de autoritarismo y de un espíritu de revancha que le distancian radicalmente del Batllismo, concepción democrática que procura la conciliación de las clases sociales a través del voto ciudadano y el ejercicio democrático.»

El último romano

Arturo PÉREZ-REVERTE
Periodista. Escritor. Español



Cada mañana desde hace diez o doce años, poco antes de las nueve, un hombre solitario se detiene ante la barandilla al pie del obelisco egipcio, frente al palacio de Montecitorio, en Roma, a cincuenta pasos de la entrada principal del edificio que alberga el Parlamento italiano. Es un individuo de pelo gris que ya escasea un poco, al que he visto envejecer, pues con frecuencia paso por ahí a esa hora cuando me encuentro en esta ciudad, camino del bar donde desayuno en la plaza del Panteón. Da lo mismo que sea invierno o verano, que haga sol o que llueva: apenas hay día en que no aparezca. Siempre va razonablemente vestido, con aspecto de empleado, o de funcionario. Más bien informal. Y lleva siempre una pequeña mochila, o una cartera colgada del hombro. En eso ha ido cambiando, porque ahora lo veo más con la cartera. El procedimiento es rutinario, idéntico cada día. Se detiene ante la barandilla, frente a la fachada del palacio -supongo que camino del trabajo-, saca un papel doblado que despliega con parsimonia, y con una voz sonora y educada utiliza el papel como guión o referencia de citas para el discurso que viene a continuación, diez o doce minutos de oratoria impecable, bien hilada. Un breve discurso diario, allí solo, bajo el obelisco, ante la fachada muda del Parlamento.

A veces me detengo a cierta distancia, por no molestarlo, y escucho atento. El discurso no suele ser gran cosa, y a menudo repite conceptos. No insulta, no es agresivo. Por lo general se trata de una especie de reprensión moral en la que menciona artículos de la Constitución o critica, casi siempre de modo general, situaciones concretas de la política italiana. Cosas del tipo «Todo gobernante debe asegurar el derecho al trabajo de los ciudadanos», o «La corrupción política no es sino el reflejo de la corrupción moral de una sociedad enferma y a menudo cómplice». De vez en cuando desliza asuntos personales, injusticias de las que es o ha sido objeto, aunque sin alejarse nunca del interés común, del enfoque amplio. Siempre es educado, coherente y sensato. No parece el suyo discurso de un loco, ni expresión patológica desaforada de una obsesión. Parece sólo un ciudadano que lleva diez o doce años dolido por lo que ocurre ante sus ojos, y que cada mañana acude ante el lugar que considera eje principal de esos males, a denunciarlo en voz alta, con palabras mesuradas y sensatas.

Lo que cada día convierte la escena en conmovedora es que ese hombre está solo. El lugar, frente a Montecitorio, es escenario habitual de protestas ciudadanas, y a menudo hay carteles reivindicativos; o algo más tarde, a la hora de entrada de los diputados, se reúnen cámaras de televisión y ruidosos grupos de manifestantes que abuchean o vocean consignas. Sin embargo, a la hora en que nuestro hombre se presenta no hay nadie. Sólo un par de *carabinieri* que pasean aburridos por la plaza desierta y algún turista que se asoma, curioso, por la ventana de un hotel próximo. Y es allí, en aquella soledad, ante la puerta vacía del Parlamento, donde se alza esa voz serena y desafiante, pronunciando palabras que suenan clásicas y hermosas: reprensiones morales, llamados a la conciencia, sentencias que todo ciudadano honrado, todo político decente, deberían tener por su evangelio. Y después, cada vez, acabado el discurso, nuestro hombre dobla despacio el papel, lo guarda en la cartera y se va dignamente, en silencio. Mesurado como un ciudadano de la antigua Roma.

Cada vez, viéndolo marcharse con tan admirable continente, no puedo evitar pensar en los otros: sus ilustres antecesores. Pensar en los Gracos, en Cicerón pronunciando ante el Senado su inmortal *«Quousque tandem abutere, Catilina, patienta nostra»*. En Bruto, Casio y los que ensangrentaron la túnica de César. En los hombres flacos de sueño inquieto de los que hablaba Shakespeare, cuyos ojos abiertos los hacen incómodos para los tiranos y los canallas. En los hombres justos de aquella Roma republicana, embellecida por la Historia, pero cuyos ejemplos formales tanto influyeron en el mundo, en los derechos y libertades de los hombres que supieron regirse a sí mismos. En la conciencia moral, superior hasta en las actitudes -y quizá superior, precisamente, a causa de ellas-, que tanto sigue necesitando esta Europa miserable y analfabeta, este compadreo de golfos oportunistas que nos desgobierna y del que también somos responsables, pues de entre nosotros mismos, de nuestra desidia e incultura, han nacido. En el consuelo casi analgésico de escuchar cada mañana, todavía, la voz serena de un último romano.

■





Ope PASQUET
Abogado. Senador. Ex Canciller

Las razones **de mi voto**

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado se pronunció a favor de la fórmula Lacalle Pou – Larrañaga en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Voté a favor de esa declaración del CEN, por razones que son en esencia las mismas que me llevaron a votar por la fórmula Lacalle Herrera – Larrañaga, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales celebradas hace cinco años.

Sostuve, cinco años atrás, que la fórmula compuesta por los dos ciudadanos nacionalistas me daba garantías de apego a la Constitución y, más ampliamente, al Estado de Derecho, que no encontraba en la fórmula Mujica – Astori. Fundaba mi apreciación en el hecho de que nada había, en la trayectoria del candidato presidencial frenteamplista, que me autorizara a suponer que el respeto a la Constitución y a las leyes fuera importante para él.

Ganó entonces el Frente Amplio, Mujica fue presidente y, lamentablemente, los hechos no tardaron en justificar mis aprensiones. Vino primero la arremetida contra la Ley de Caducidad, ratificada en 1989 y 2009 por sendos pronunciamientos populares. En la campaña electoral Mujica y Astori habían dicho que no iban a utilizar la mayoría parlamentaria del Frente Amplio para «enmendarle la plana al pueblo» (sic) en este punto. Pero eso fue exactamente lo que hicieron. El Frente –y sólo el Frente- terminó votando una ley llamada «interpretativa» que era en realidad anulatoria de la Ley de Caducidad, y que a la postre fue declarada inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia. Fernández Huidobro comentó el episodio diciendo que el Frente se había pasado dos plebiscitos «por las partes».

Para justificar el atentado contra la voluntad popular expresada en las urnas, el que hizo punta fue el Dr. Tabaré Vázquez. Apareció en un comité de base apelando a citas del entonces papa Benedicto XVI, para sostener que como las mayorías a veces se equivocan, hay que corregir sus errores. Detrás de Vázquez se encolumnó «la fuerza política», para enmendarle la plana al pueblo con una ley que todos los profesores consultados dictaminaron que era inconstitucional. No les importó. Sancionaron la ley, Mujica la promulgó y la barra festejó.

Cuando el asunto llegó a la Corte, terminó como era de prever: la ley fue declarada inconstitucional. La misma suerte corrió, y casi al mismo tiempo, la ley que creaba el impuesto denominado ICIR. Pocos días después, la Corte dispuso el traslado de una jueza penal a una sede civil. Fueron demasiadas contrariedades en muy poco tiempo para «la fuerza política». La senadora Topolansky salió a amenazar con el juicio político a los ministros de la Corte. Los ánimos se calmaron recién cuando alguien leyó la Constitución y avisó que para echar a los ministros se necesitan los dos tercios de votos del Senado.



Se produjo luego un episodio internacional, que le dio la oportunidad al presidente Mujica para enunciar la doctrina que será recordada con su nombre; si no por la posteridad, al menos por sus adversarios políticos. Paraguay se venía oponiendo al ingreso de Venezuela al Mercosur, con lo que irritaba a sus socios. Cuando el Congreso paraguayo destituyó al presidente Lugo, en pacífica aplicación de una norma expresa y clara de su Constitución, Argentina y Brasil vieron la oportunidad de abrirle la puerta a Chávez, a su petróleo y a sus dólares. Declararon que era «golpe de Estado» la destitución de Lugo, suspendieron a Paraguay en el ejercicio de sus derechos de Estado Parte del Mercosur y acto seguido, violando la regla de la unanimidad para el ingreso de nuevos miembros, dispusieron el ingreso de Venezuela al Mercosur. Uruguay fue parte del enchastre. A su regreso de la cumbre de Mendoza, donde se consumó la operación, Mujica sentenció: lo político está por encima de lo jurídico. Más claro, imposible.

Con los antecedentes mencionados a la vista, no hubiese debido sorprender a nadie que el presidente se lanzara a participar en la campaña electoral como lo hizo. La Constitución le prohíbe hacerlo «de ninguna forma» (artículo 77, nral. 5º), pero Mujica no es de amilanarse ante obstáculo tan pequeño. Desde su audición radial exhortó a la audiencia a recordar lo mal que se vivía hace diez años y lo bien que estamos ahora, llamó «almas podridas» a quienes se oponen a la venida de los presos de Guantánamo (aunque no permite que los traigan antes de que la gente vote…), se fotografió con los refugiados sirios y –la frutilla de la torta- permitió que el MPP empapelara la ciudad con afiches con su foto y emitiera por televisión un spot publicitario con su imagen. Resultado: el MPP volvió a ser el sector más votado del Frente Amplio y el propio Mujica, desde el Senado, será el jefe de la bancada más numerosa de la coalición de gobierno.

A la luz de estos hechos, no me hago ilusiones. Si Vázquez llega nuevamente a la presidencia, deberá responder a las fuerzas que lo ayudaron a llegar y de las que no puede prescindir si quiere terminar bien su mandato: en el plano político una bancada parlamentaria dominada por el MPP, y en el plano social un PIT-CNT que se jugó notoriamente por el Frente Amplio en la campaña electoral, que ya sabe lo que es doblarle el brazo a los legisladores (ley de responsabilidad penal empresarial), que se siente fuerte y que va por más.

Frente a esta conjunción de fuerzas políticas y sociales, reunidas bajo la consigna de que «lo político está por encima de lo jurídico» y convencidas de que el Estado es un arma a emplear en la lucha de clases, siento la necesidad de defender lo esencial: el Estado de Derecho como freno del poder y garantía de las libertades públicas y los derechos individuales. Con los blancos, los colorados podremos tener mil diferencias, pero en eso estamos de acuerdo. Y eso –nada más, pero tampoco nada menos- es todo lo que yo preciso para definir mi voto por la fórmula Lacalle Pou – Larrañaga, el próximo 30 de noviembre.

■



Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com

La mitad desconcertada
REVOLVIENDO LA HERIDA

En 2012 Lacalle Herrera manifestó su decisión de no postularse nuevamente a cargos electivos, declarando al mismo tiempo que «hay una parte del país que (ya) no entiendo, y esa parte del país seguramente no me entiende a mí». Yo había llegado hacía poco, tras 18 años viviendo en el exterior, y tales declaraciones me provocaron honda impresión, viniendo de un «bicho político» de tan destacada trayectoria. Buscando una explicación concebí que, en rigor, lo que pasaba era que el Cuqui estaba viejo, y se había cansado de pelear; porque resulta que la tarea del dirigente político es, precisamente, interpretar, reinterpretar y persuadir, en particular a los que en principio no te entienden. Hoy, tres años después de llegar, entiendo perfectamente que el Cuqui no entienda, porque yo tampoco entiendo. ¡Lo bueno es que no estamos solos! En efecto, los profesionales de la opinión pública, estudiosos que además hacen encuestas, tampoco entendieron el comportamiento del electorado en la primera vuelta de octubre pasado. Los comentaristas políticos (que, toca decirlo, en general tejen sus elucubraciones a partir de los datos que aportan los anteriores), no entendieron antes de la votación, ni se han atrevido a tejer hipótesis ex post todavía. Los columnistas políticos como quien esto escribe, que además suelen ser activistas, militantes o dirigentes de sus respectivos partidos, escribimos, discursamos y actuamos, convencidos, para los convencidos, sin entender las razones y el lenguaje de la impenetrable otra mitad. Los candidatos de primera línea (estoy hablando, naturalmente, de los Partidos Tradicionales), tampoco entienden: LP mantuvo la votación que el Partido Nacional había cosechado en la pasada elección, y Pedro Bordaberry redujo su caudal de adhesiones, del 17% al 13% del electorado. Y las perspectivas no son más halagüeñas: según el informe de un politólogo frenteamplista, que estará retocado pero no fue desmentido, 6-7 de cada 10 nuevos votantes eligió al Frente Amplio en octubre.

COMPARACIONES ODIOSAS

Para acercarnos a nuestros intereses más específicos, metamos un zoom en el Partido Colorado y en Montevideo, valiéndonos de algunas odiosas comparaciones que publicó El País en su página editorial la semana pasada: «El Frente Amplio obtuvo 53% del total de sufragios en Montevideo. Fueron 497.184 votos. El senado de Mujica fue el más apoyado en la capital, con más de 175.000 votos. Si se lo compara con el senado mayor del Partido Colorado en Montevideo, que fue el de Pedro Bordaberry, la distancia es realmente abrumadora: Bordaberry recibió unos 66.000 votos en la capital. Pero incluso el apoyo a un senado que a priori podía considerarse como minoritario dentro del Frente Amplio, como el que encabezó Constanza Moreira, adquiere un cariz distinto si se lo compara con sectores de otros partidos. En efecto, a Moreira la votaron 48.848 personas en Montevideo. Fueron unos 17.000 menos que a Bordaberry, pero fueron unos 16.000 más que al senado de Amorín Batlle (que sacó cerca de 31.000 votos en la capital). En Montevideo, otrora bastión batllista, votó más gente al senado del Partido Independiente (unos 38.000 en total) que al senado de Batllistas de Ley. (…) Los resultados electorales vistos desde esta perspectiva son elocuentes. Por un lado, ratifican algo bien conocido, que es que el Frente Amplio abre el abanico de su oferta electoral y suma desde distintas opciones al lema común. En este esquema, incluso sectores que parecen tener poco peso relativo dentro de esa fuerza política se transforman en muy competitivos cuando se los compara con algunos sectores de los partidos tradicionales. Por otro lado, dejan en claro que (…) la crisis electoral del Partido Colorado es por igual importante para sus dos sectores.»



EXPLICACIONES RECURRENTES

Pasando revista a las explicaciones que se vienen ensayando, resulta un elenco que creo se puede reducir sin pérdida a los siguientes titulares:
LA BONANZA ECONÓMICA. Este es el más elemental y recurrido de los argumentos, que el propio Frente destaca en su campaña. La réplica habitual es: (i) que el viento de cola viene de afuera y la política económica del F.A. es la ortodoxia tradicional; (ii) que hay desajustes estructurales gigantescos que ya empiezan a golpear y otros que lo harán en el futuro cercano; (iii) que las políticas de reparto reproducen la dependencia y la marginación y no achicaron la brecha entre ricos y pobres; (iv) que con bonanza y todo, hay 170.000 uruguayos viviendo en asentamientos y 400.000 trabajadores «diezmilpesistas». Tiene razón, pero marche preso. Habrá que buscarle otra vuelta, porque además es perverso necesitar una crisis para tener un lugar en el mundo…
EL CONTROL DE LA CULTURA, LA EDUCACIÓN Y LA SOCIEDAD CIVIL. Este argumento invoca el manual gramsciano, presenta la evidencia dura de la producción editorial (incluyendo los textos escolares), la dirección de los gremios y sindicatos, y la instalación de lo políticamente correcto asociado a la izquierda, por contraste con la demonización de la derecha, entendida como todo lo que no es Frente Amplio. La réplica habitual es el manual liberal y humanista, donde el hombre, cada hombre, es un cruce de caminos de infinitos intereses y pulsiones, que solo se expresan en toda su diversidad a través de la representación política. La dúplica incontestable es que esta colonización se viene dando Y DENUNCIANDO desde 1907, pero nadie fue capaz de detenerla, ni mucho menos de combatirla eficazmente. A llorar al cuartito.
EL ARREBATAMIENTO DE DISCURSO Y ESPACIO DEL BATLLISMO. Como me dijo un amigo que sigue la actualidad nacional desde Estados Unidos, muy curiosa y paradójicamente, en estas horas de agonía partidaria, ha recobrado plena vigencia y vigor en el imaginario colectivo la dimensión epopéyica del Batllismo. Hacía rato que el Batllismo no disfrutaba de la unánime invocación, el prestigio y el valor social y político de los que goza hoy. Al mismo tiempo, es lugar común que esa sensibilidad no encuentra representación en el Partido Colorado. Las réplicas son el cimiento liberal, republicano y democrático sobre el que se levanta la construcción batllista, y la invocación a la continuidad histórica de la bicentenaria colectividad; pero el discurso principista y la exhibición de los blasones no revalida los méritos de la dirigencia contemporánea (al contrario, diríase que, por contraste, los disminuye).
Y TERMINO RAPIDITO, porque si no me quedo sin espacio para un final esperanzado y constructivo: también se mencionan como explicaciones a las preferencias del electorado el déficit educativo (causa y efecto del descalabro), la captura del Estado y sus cuantiosos recursos (utilizados sin pudores republicanos), la desideologización del post modernismo (la biblia junto al calefón, todo en oferta) y, en voz más baja pero audible, la falta de atractivo de las candidaturas opositoras. Todo esto y algo más, en proporciones variables, alcanza para entender los resultados de octubre. Encontrar los remedios es muy otro cantar.

FINAL ESPERANZADO Y CONSTRUCTIVO

Dice otro amigo, este desde su tatucera próxima al Ombú: «Nunca se debe abandonar el espíritu crítico, propio del pensamiento inteligente; pero ¡basta de autocrítica infecunda!, ¡cuidado con el saboreo de la autoflagelación!, ¡cuidado con incorporar a nuestro propio discurso la desaforada crítica ajena!» Tiene razón, en cuanto nos prevengamos también del vicio contrario, cual es actuar como zombis, repitiendo eslóganes y conductas rutinarias, relativizando el dramatismo de la hora, aplicando fórmulas que fueron exitosas en otras circunstancias, en cuyo caso es seguro que no pueden funcionar ahora. Yo creo que somos capaces de regenerarnos, reconectarnos y reencontrarnos con la sociedad. Pero esa hazaña obliga a pensar con nuevas categorías y a sacudirnos viejos atavismos. Mucho de eso tiene la construcción política del Partido de la Concertación, cuya potencialidad se pondrá a prueba en las elecciones departamentales de Montevideo, en mayo del año próximo. Siempre habrá un camino bueno para los hombres (y mujeres…) de buena y firme voluntad.